

El Caribe y la II Guerra Mundial

✓ Este libro se refiere al escenario caribeño de la II Guerra Mundial, analizado inicialmente en un primer tomo que concentraba sobre Puerto Rico como baluarte del Caribe

Carmen Dolores Hernández

Esta segunda parte de la investigación iniciada con el libro "Puerto Rico en la Segunda Guerra Mundial: Baluarte del Caribe" amplía el panorama al considerar la situación del Caribe en el momento de esa guerra y los años justamente anteriores y posteriores. Los estudios se ciernen no solo sobre Puerto Rico sino sobre las islas inglesas, Martinica, Cuba y La Española.

Los 18 ensayos se organizan en cuatro secciones: El Caribe; Guerra y sociedad; Militares y Cultura. La primera sección es la más contundente. En "La Segunda Guerra Mundial y la deconstrucción del imperio británico en el Caribe", Rafael Cox Alomar estudia las relaciones de Gran Bretaña con sus colonias caribeñas, especialmente tras la guerra, cuando empezó el proceso de descolonización. Explica los procesos que, en los años sesenta del pasado siglo, llevaron a la independencia de esas islas y señala hacia la continuidad de instituciones coloniales que solo hoy están evolucionando.

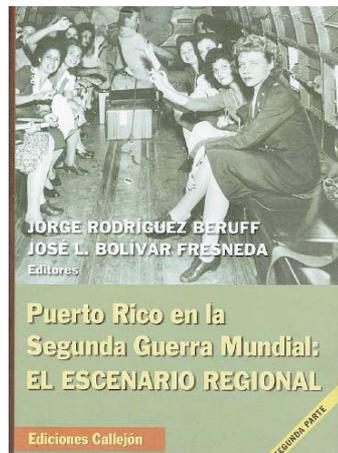
Fitzroy André Baptiste, en "Puerto Rico: principal frontera del Mar Caribe, 1940-1945" (aparecido en el volumen que publicaron los editores en inglés, "Island at War"), traza la creciente conciencia estadounidense de la situación fronteriza del Caribe, debido al desarrollo de elementos bélicos como el avión y el submarino que acortaron distancias y tiempos, logrando amenazar al continente desde su flanco sur. Las Antillas recuperaron así la condición que las definió en los siglos XVI y XVII, cuando surgieron ciudades fortificadas que defendían las posesiones del imperio español. Metamorfosados ahora en bases, esos enclaves proliferaron en la región, especialmente en Puerto Rico, sede -desde 1940- del Décimo Distrito

de la Marina, con jurisdicción sobre el Caribe entero.

Jorge Rodríguez Beruff, en "Puerto Rico y la crisis de Martinica 1940-1943", analiza el caso fascinante de las islas francesas del Caribe que quedaron bajo el régimen de Vichy, afecto a la Alemania Nazi. El Almirante Georges Robert, Alto Comisionado de las Antillas y Guyana, era también aliado de Vichy. La situación resultaba peligrosa para los Aliados, toda vez que en Martinica, específicamente, se encontraban varios tanqueros y submarinos, además del portaaviones Béarn. Aún más: unas 300 toneladas de oro del Banco de Francia fueron a parar allí. Los alemanes podían haberse beneficiado de todo ello si no hubiera sido por el esfuerzo diplomático de los Aliados que preservó el "status quo" de aquella Isla.

En "La Isla Española y la Segunda Guerra Mundial" el historiador dominicano Bernardo Vega explora las actitudes del dictador Trujillo hacia la Alemania Nazi: de admirador de Hitler pasó a apoyar los esfuerzos bélicos de los Estados Unidos, que lo recompensaron por ello. También explora las relaciones de Trujillo con el presidente haitiano Elie Lescot, con quien descompadró por el favor que este se granjeó con los Estados Unidos.

Los dos artículos sobre Cuba son reveladores. Gustavo Placer Cervera cuenta, en "Los marinos cubanos en la Segunda Guerra Mundial", sobre un incidente del 1943 en el cual tres cazasubmarinos cubanos que escoltaban a dos barcos mercantes cargados de azúcar hundieron a un submarino alemán. En "La vinculación militar entre Cuba y los Estados Unidos al finalizar la Segunda Guerra Mundial, 1944-1952", Javier Figueroa analiza las relaciones entre los dos países y sus efectos en la política interna cubana, explicando así algunos aspectos de la posterior toma de poder por Fulgen-



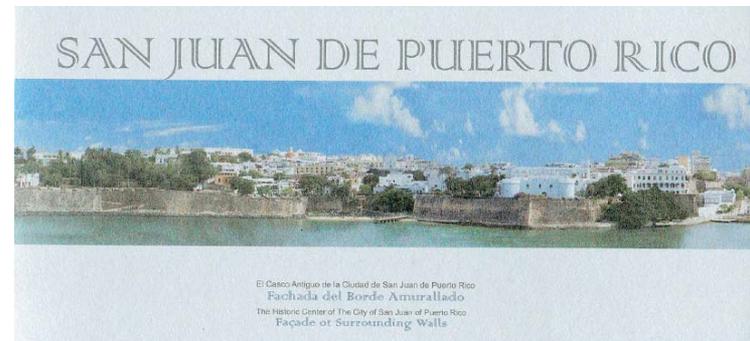
Puerto Rico en la Segunda Guerra Mundial: El escenario regional
Jorge Rodríguez Beruff y José L. Bolívar Fresneda, eds.
San Juan: Ediciones Callejón, 2015

cio Batista.

De los restantes artículos, los siguientes resultan innovadores e interesantes: el de Rafael Simón Arce sobre la Falange en Puerto Rico; el que escribe Jorge Ortiz Colom sobre los preparativos de guerra en Ponce; el de Manuel Rodríguez sobre las estrategias de la Defensa Civil ante la amenaza de bombardeos; el titulado "El poder militar en los tiempos de Tugwell", de Bolívar Fresneda y Bolívar Cervoni; el de Silvia Álvarez Curbelo sobre las experiencias de los soldados puertorriqueños dentro de las Fuerzas Armadas norteamericanas y el escrito por Jorge Lizardi Pollock y Francisco Javier Rodríguez, que estudia la arquitectura de las instalaciones de guerra y su relación con el urbanismo, sobre todo en San Juan.

No hay duda de que este es un libro importante que amplía nuestro conocimiento sobre la II Guerra Mundial en Puerto Rico y el Caribe. Es, sin embargo, uno desigual, con excelentes ensayos informativos y analíticos y otros que se quedan cortos de esa meta.

cdoloreshernandez@gmail.com



San Juan de Puerto Rico

Jorge Rigau, ed.

Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Puerto Rico y Fundación Puertorriqueña de las Humanidades, 2015

Redescubriendo a San Juan

¿Es un libro? ¿Es un documento? ¿Es un desplegable? Es, de hecho, todas esas cosas. Lo central -literal y figurativamente- son las extraordinarias fotos panorámicas que, sin solución de continuidad, nos ofrecen la visión de las murallas de San Juan desde el mar. Empezando en el Capitolio y terminando en el Paseo de la Princesa, la cámara documenta ese inmenso lienzo de fortificaciones que cerca nuestra ciudad capital y, a la vez, la define y adorna. Se trata de una perspectiva inédita para la mayor parte de los lectores (para esta lectora, por lo menos). La alternancia entre espacios edificadas y otros abiertos y verdes (como los campos de los fuertes San Cristóbal y San Felipe del Morro); el colorido de las casas de La Perla junto al blanco prevaeciente en el cementerio de Santa Magdalena de Pazzis, ambos situados fuera de las murallas; los edificios monumentales en la lejanía, todo ello conforma un panorama espectacular que cumple -y ha cumplido históricamente- numerosas funciones.

Este gran despliegue fotográfico bastaría para hacer de este libro una contribución importante al conocimiento de nuestra ciudad capital, propiciando la admiración de su belleza. Pero hay más. Al igual que las fotos desplegadas llaman la atención hacia la monu-

mentalidad, la diversidad y la hermosura, el texto la llama hacia la necesidad de una puesta al día de nuestra percepción urbana. Porque si bien las murallas son edificaciones históricas, también son parte integrante del entramado ciudadano y afectan, por su emplazamiento y su tamaño, las dinámicas urbanas. Determinan cómo vemos y vivimos la ciudad. El texto pide que las murallas se integren más a la vida de la ciudad, que no se les desvincule del entorno cívico ni de las actividades de habitantes y visitantes.

Es un llamado importante que requiere de la consciencia y el compromiso ciudadanos. Si nuestra ciudad capital es motivo de orgullo, una "perla" -como la han llamado tantos poetas- engarzada en el collar que forman las Antillas, nos toca a nosotros velar porque su rol siga siendo relevante en nuestro tiempo.

Aparte del magnífico desplegable fotográfico, hay otro de dibujos arquitectónicos elegantes y detallados que representa porciones de las calles Cristo y Fortaleza y que nos permite apreciar mejor su arquitectura.

Este es un magnífico documento, un libro desplegable extraordinario que conmina a una visión nueva de la ciudad de San Juan y estimula a la renovación de nuestro compromiso con ella. (CDH)